

Un cuento de una piedra que hablaba con la gente. La leyenda del primer Gaviria que hablaba con la piedra del alto del cerro. Voz Mauricia Moreno



Muelle de la Laguna de Mucubají

Yo he oído ese cuento, eso me lo contaron... la primera gente. Un tal Gaviria que es que era el que hablaba con esa piedra.

El primero que fundó Gaviria, que hablaba por ahí por el derecho indiano, arriba por allá, en ese lado está la piedra, allí me mostraban la piedra, que es que hablaba con esa piedra, y esa piedra que es que hablaba con otro que hay por ahí de los Hernández y que hablaban, yo no sé como sería, ellos contaban, mi papá y mi mamá. Esos fueron una gente, los primeritos que llegaron a Gaviria.

Eso hace más de 100 años, porque mi papá duró casi 100 años, y mi papá no conoció a ese señor, a mi papá le contaron los abuelos de él, le contaron eso, porque el no conoció a esa gente, a él le contaron eso, mucho más de... no sé, le ha echado la historia, que el hombre de allá se llamaba Gaviria y el de allá se llamaba Hernández y entonces se hablaban de allá a allá, hasta bonito mirá

De ese lado pa'llá, pa'l filo, por ahí que es que hay otra piedra igual, dicen, y que es que se hablaban, dicen, se daban razón de los animales, de las vacas, cuando estaban paridas... todo eso que daban razón, en el puesto de ellos, que ellos contaban de por allá de ese páramo, de allá pa' rriba, en el páramo de los otros, por ahí hay una laguna que le dicen *la laguna de la pata*.

El chorro de la cascada que se tragó al novio y se llevó a la mujer que se volvió faro. Voz Mauricia Moreno.



Dicen que había ido un hombre, porque por entonces caminaban por esos páramos de allá, de abajo, de Mucurubá por ahí, pa' salir a lo que llaman *Fraile*, y del *Fraile* pa' *Mansineros* y de *Mansineros* se guían pa' llá, para salir al *Rosal de Catalina*, caminaban por allá esa gente y entonces venía un hombre con unas maletas de allá y entonces por ahí, donde se llama el *Alto de Mucumpunta* que es que se levantó, se vino adelante, adelante, adelante, porque él había quedado con la novia en el *Alto de la pata*, entonces se fue porque iba a conseguirse con la novia que allá que es que estaba esperándolo, cuando él llegó entonces él muy cansado descargó la maleta, se recostó así sobre de ella y entonces cuando el se despertó estaba en la mitad de la laguna, cuando los otros compañeros llegaron estaba a la

mitad de la laguna y eso que no... que por qué de ninguna manera lo pudieron sacar porque ellos y que medían cabuyas y cuanto podían, eso no queda ni lejos, un bojotico que tiene la laguna, no queda ni lejos del orillo y ellos y que le tiraban esas tremendas cabuyas y no alcanzaba y no lo pudieron sacar al hombre, y este... en la noche los otros compañeros que se quedaron por ahí en la noche y que sonó trueno esa laguna y al otro día ya no amaneció nada, se lo tragó, total que ese hombre está allá y que hay otro cuento que contaban y que eso ahí era una casa, allí había una casa vieja en el sanjón que le digo , ahí hay una piedra, ud. se fijó, que hay una piedra que está al laditico de una carretera, hay un plancitico, ahí que es que había una casa redonda y vivían de día una señora y un señor y entonces el señor se iba todo el día a trabajar y cuando él llegaba la señora le tenía arepa de maíz, cachapa, así... comida de tierra caliente y él: *¿pero de onde saca esto?* Ella tenía un encanto allá arriba en donde hay el primer chorro que llaman, que ella sacaba del encanto, entonces (risas) tostaba maíz, muy gracioso el cuento, porque ella que es que tostaba el maíz y que lo revolvía con las puras manos y se quemaba entonces ella a lo que se quemaba y que pelaba los dientes y el hombre poniéndole cuidado y le dice: *¡no hombre, Ud. Pela los dientes muy feos!* Y que le agarra el cuello el

hombre pa' que no pelara los dientes, salió la señora y jue y se metió allá en ese chorro y ahí era como una lagunita, eso se ha acabao, ahora ahí no hay más que un pozito, y que se jue el hombre atrás, se jue a mirar y que vio un faro, gallina, una danza (¿) no vio a la señora sino un faro, y entonces esa mujer se volvió un faro y aquí se llama *el chorro de la vieja fara* pues así lo llamaban, y que el hombre y que se vino, él tenía encanto allá abajo al salir de la peña, pa' bajo, pa' Gaviria, ahí hay un muy feo, y que tenía el encanto y se vino, se metió ahí, total que por ahí estaban esos señores encantados, uno arriba y el otro abajo, mamá decía que ay en ese saquito que había un pasito y que brincaban de lado a lado, que no era ancho y que había una piedra y que zumbaban una piedrita...

Y que hay un encanto en las montañas, si, por allá, por ahí mismo en Gaviria y ahora ella cree que se acabarían porque no se oyen más, la laguna eran bravas, que los chorros eran bravos también, no ahora no se oyó más, ya ve que hasta el agua se fue en Gaviria, está seco, bien seco me dijeron que estaba el río, tengo ganas de ir a mirar, ahí debajo del puente que se hacía un pozo grande no, que es que no hay nada, ayyyyy... entonces

esta quebrada nunca se ha llegado a secar. Esa quebrada de ahí nunca se ha llegado a secar, nunca, yo viví... todos mis tiempos lo viví allá y llegué a conocer esa quebrada desde abajo hasta arriba, esa quebrada nunca se ha llegado a secar, no sé ahora será que está muy fuerte el verano yo no sé.

Esos son los cuentos que bueno... echaban muchos cuentos los viejitos, cuando uno estaba de muchacho se ponían ellos a conversar, esa era la diversión en las noches, ponerse a conversar y echar cuentos y de cuando ellos viajaban por allá... todo eso, pero a uno se le olvida y siempre es necesario esas cosas.

Porque yo creo que es necesario porque quizá otra gente quiera saber de esas vidas, y entonces eso es como yo quisiera saber de otra vida de por allá de otra parte y nadie me la cuenta y así puede ser de otra gente, que quiera saber de estas vidas y no hay quien las cuente, que como era la gente, como vivían y eso, allí en la casa de nosotros era un ranchito de paja, ahí no había techo, en la casa allá donde la abuela esa si era de teja, pero la otra era de paja, después el tiempo pasó, hizo mi papá la casa esa.

Esa gente de ahora, que no le paran bolas a nada, uno si porque ellos se ponían a conversar y como uno no tenía más en que entretenerse se ponía a poner oreja y allí conversaban en la noche un ratico, y ya nos acostábamos, que temprano se acostaba la gente, ahora no, porque ahora mire, que si salió, que tal y no le paran bolas a más nada, eso es lo que pasa cuando uno es buen mozo. Yo y una prima, por cierto ella ya murió, eramos igualitas de delgaditas y brinconas, nos fuimos pa' ese páramo del *Fraile* y nos fuimos la mamá de ella y el papá, mi papá y mi mamá y nosotras dos ay... estabamos nosotros; la mamá de ella cogiendo piñuela pa' traer y nosotros robando las piñuelas pa' comérsola y ella la regañaba y no le valía, entonces nos vinimos a pescar, nos fuimos por allá por los ríos a pescar, y pescamos bastante, grandotes y eso se ha acabao, todo eso se ha acabao porque por ahí en *el parche*, por ahí donde se llama la quebrada *el parche*, por ahí había unas truchas y grandotas y gordísimas las truchas y ahora no hay truchas, nada, por eso esas gentes duraban mucho, porque toda esa gente comían de esas jierbas de esos páramos y era mucho vegetal y esas eran muy buenas, y esas gentes duraban, todavía tengo un tío que está por allá en Mérida, viejito, viejito, está muy viejito y está sordo, yo fui a verlo el otro día y me dijo: *¡No María, yo estoy sin sentido, yo no tengo sentido.*

Atilio, el viejito Francisco y habían por allá otros... conocimientos de cuentos de antes, aunque allí está, en las historias de Gaviria aparecen esos cuentos.

El que escribe por ahí algo, se queda en este lugar, la señora ella, le puede dar mucha esa información, ella tiene más o menos 60 años. El esposo de ella es Ramón Hernández.